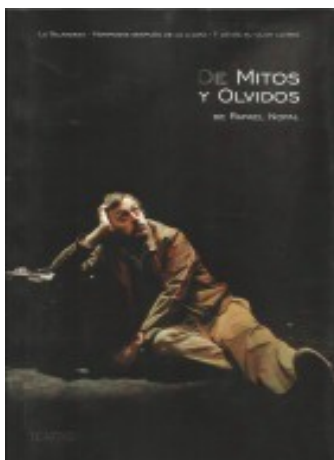


//Reseñas//



De mitos y olvidos

Rafael Nofal

Dos demonios

2019

Valeria Mozzoni¹

Recepción: 18 de junio de 2020 // Aprobación: 20 de julio de 2020

Rafael Nofal, autor, director, docente e investigador nos entrega en este volumen, tres obras de su creación que abrevan en aquellos temas que lo obsesionan: la memoria y la violencia. Tres textos: *Y un día su olor cambió*, *Mariposas después de la lluvia* y *La Tailandesa*; en cuya composición escrituraria no repite su estructura dramática, sin embargo, se reconocen algunos hilos conductores que, en un repaso por su trayectoria, podemos visualizar como ciertas constantes en la dramaturgia de Rafael Nofal. Personajes cotidianos, reconocibles, pequeños “héroes” del hoy. Algunas de nuestras historias recientes, de esas que podemos encontrar abriendo el diario; ciertos paisajes de la tucumanidad, no por eso menos universales; los mitos clásicos (como Píramo y Tisbe, Medea y Penélope), funcionando sutilmente en la construcción de personajes y tramas.

Jorge Dubatti, reconocido crítico, historiador y docente universitario argentino, quien prologa el libro, señala que: “En la polifonía dramática nacional, en la cartografía de los teatros argentinos (...) la dramaturgia de Rafael Nofal tiene una identidad propia, que conecta con su mundo poético personal”. *De mitos y olvidos* podría haber sido también “de violencias y memorias”. Las tres piezas, estrenadas ya en salas tucumanas por elencos de trayectoria, construyen una **retórica de la violencia** en el difícil desafío de llevarla a escena.

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente en la Universidad Nacional de Tucumán y miembro del IILAC. E-mail: valeriamozzoni(arroba)gmail.com

En *La Tailandesa*, la violencia se va hilvanando como huellas de la última dictadura militar en los intrincados vínculos de un hombre fantasmal con su pasado –que es también el nuestro–; el de un país atravesado por el golpe militar del '76 y el de una provincia –Tucumán– que conserva en sus rincones del presente, las huellas de sus horas más nefastas.

La pieza está estructurada en distintas escenas en las que se reconocen dos ejes: por un lado, un cuadro juglaresco en dos partes que, a la manera medieval, llevan adelante un ciego y su ayudante y, por otro lado, las escenas principales de la obra, que protagoniza José, desarrollan sus “reencuentros” con personas y lugares pretéritos.

En *Mariposas después de la lluvia*, –estructurada sobre la base del diálogo entre dos personajes: “ella” y “Jorge” en una vereda de cualquier ciudad actual–, Nofal desenmascara, de forma sumamente poética, las dinámicas de una sociabilidad negativa que vigila y castiga a los locos, a los pobres, a los putos y a las y los que, frente a la violencia, están *en estado de amor* como dice La Mujer. Se trata de dos personajes marginales en disputa con una sociedad que los excluye, rechaza, persigue y hostiga. Ese espacio otro y de los otros, aparece en el texto como espacio contiguo, latente, que podemos advertir a través de las acciones y palabras de los protagonistas en su intento por sostenerse en medio de esa hostilidad que no es más que el temor y la negación a la “otredad” de ciertos sujetos. Sin dudas, un síntoma de nuestros tiempos.

El personaje de La Mujer dice:

¡Andate! (Ensimismada) Ruedan y roncan, rolan cuando amanece, andan, trajinan, amblan sus ruedas hasta que atardece y no quiero su baraúnda ni su mirada, no quiero, no quiero. Adentro van los siniestros ellos. Murmuran, arrullan, gorjean, graznan a veces. Pájaros muertos parecen, se burlan, se burlan, se ríen con graznido de cuervo loco y no quiero, salgan de mi calle. Yo espero un hombre que se pierde en la niebla, aquí aguanto, aquí resisto. No pisen mi vereda, mi playa...(sigue murmurando).

En el texto, *Y un día su olor cambió*, la violencia social de los saqueos de 2013 en Tucumán se cruza con la violencia familiar/privada en un eje común: el abandono. Nofal la trabaja –sin mostrar lo cruento en escena– por un lado, recuperando los discursos periodísticos sobre aquellos sucesos y, por el otro, a través del mito de Medea, convertida en tragedia moderna, al inscribir la destrucción colectiva en el espacio privado.

La línea dramática principal de esta obra se construye a partir del encuentro de tres personajes sin nombre, denominados “el hombre que cuida la calle”, “la mujer con perdigones” y

“la mujer que no duerme”, preparados para enfrentar la embestida de los saqueadores. Una segunda línea se compone por una serie de declaraciones, denominadas “testimonios”, a través de las cuales los personajes develan un episodio criminal acaecido durante ese encuentro. De esta forma, atendiendo al orden cronológico, esta segunda línea de acción sería una continuación de la primera. Sin embargo, en referencia al orden dramático, estos “testimonios” irrumpen constantemente en el desarrollo de la acción principal y anticipan los sucesos que forman parte de ella.

TESTIMONIO DE LA MUJER CON PERDIGONES:

Cuando el amor se convierte en odio pasan estas cosas, señor. Cuando una siente la traición. A veces una se queda callada durante años. Una pone el cuerpo, él hace uso, pero ese cuerpo ya no le pertenece. Una va guardando los rencores, pero cuando todo estalla, no hay medida. Como la explosión esa que quemó el barrio hace una punta de años. Ahora todo se ha vuelto raro, señor. Pasan cosas que antes no. Las noches son de miedo. Hay que encerrarse, atacan, uno escucha una moto y tiembla. Antes era entre hombres la cosa, se emborrachaban y peleaban entre ellos. Ahora no respetan nada. Caminan por los techos. Los perros ladran o lloran y es mejor no salir. Esa chica no es de aquí. Vino de otro barrio, él la trajo. Ahora ahí está, sola, con el gusto amargo de la traición debajo de la lengua y la culpa en el alma, hasta que muera.

Nofal trabaja sobre el eje de la violencia sin necesidad de materializarla en escena de modo concreto y preciso. Le basta ponerla ante los ojos del lector/espectador de un modo latente, sugerido, dejando así la fuerza dramática en aquello que se debe reconstruir, a partir de lo insinuado por las acciones físicas y verbales, con retazos de relato, tal como se construye la memoria.

Decía Mario Benedetti que “el olvido está lleno de memoria”, así sucede en los tres textos que componen este nuevo libro de Nofal, en donde también se construye una **poética de la memoria** a partir del testimonio de personajes cotidianos, reconocibles, las voces que la Historia suele desatender y que aparecen aquí poblando textos y escenarios como espacios de resistencia. No es otra cosa el arte, y el teatro en particular se constituye como un ámbito muy potente para el ejercicio de la memoria. Una práctica, a la vez necesaria y dolorosa tanto para los personajes como para nosotros lectores/espectadores, como una forma de proyección al sujeto social que mira y escucha, a fin de hacer frente al olvido.

La memoria es siempre un territorio de disputas y es también, una construcción colectiva, una suma de memorias. Dice el personaje de José en *La Tailandesa*:

(...) Tampoco podía recordar su cara. Entonces me asusté, me estoy quedando vacío, pensé, hueco. El olvido, como un gusano me iba comiendo todo lo que había sido, lo bueno y lo malo. Ahora estoy juntando pedacito a pedacito, retazos de memoria.

Resulta interesante el recurso de la memoria –sea esta fantasmagórica o no– como eje estructurante del relato puesto que organiza la trama por medio de recortes, saltos y, sobre todo, elipsis. El juego memoria/olvido aparece como una constante en la dramaturgia de Nofal y da cuenta de la pugna de las pequeñas memorias individuales, de sujetos anónimos, que buscan y consiguen conformar un lugar de confrontación con la Historia oficial, configurando así su escritura dramática como un espacio de resistencia.

Así, entre la retórica de la violencia y la poética de la memoria, sus modos de decir las, invitan a leer estos textos de Rafael Nofal, un dramaturgo que ha conseguido posicionarse dentro del ámbito teatral del NOA; un reconocimiento que se manifiesta a través de la posibilidad de multiplicar sus puestas en escena. La publicación de este volumen por parte de la editorial tucumana Dos Demonios ofrece la oportunidad de celebrar la notable riqueza de la dramaturgia local porque, como afirma Griselda Gambaro, si “el teatro es conciencia de lo efímero, el libro es su memoria y no hay por qué despreciarla”.